

¡Venga Tu Reino!

REGNUM CHRISTI

SEDE DE LA DIRECCIÓN GENERAL
Via Aurelia 677 - 00165 Roma, Italia

31 de marzo de 2025

DG-FRC 0087-2025

Clas. II.3.A.11

A los participantes en las misiones de Semana Santa

Estimados misioneros:

La Cuaresma es un tiempo en el que nos unimos más intensamente a Cristo en su paso por el desierto para prepararnos a anunciar con renovado ardor la Buena Nueva de su Resurrección. En este tiempo queremos hacernos presentes y alentarlos en su misión de ser apóstoles de esperanza.

Nuestro mundo hoy necesita testigos que anuncien con su vida que Cristo ha sufrido, ha muerto y ha resucitado, transformando la realidad y los corazones de quienes lo encuentran. En este Jubileo de la Esperanza, nuestra misión no es solo llevar un mensaje, sino ser presencia viva del amor de Dios, llamados a salir al encuentro de los demás y a iluminar con la luz del Evangelio. Estamos llamados a formar comunidades de apóstoles en salida, que reflejen la misericordia y la cercanía del Buen Pastor (cf. [Comunicado Convención General RC](#)).

Ser misioneros de esperanza implica asumir algunos compromisos:

1. Llevar esperanza donde más se necesita.

A través de Juventud y Familia Misionera, buscamos responder al mandato de Cristo: “*Vayan y hagan discípulos a todas las naciones*” (Mt 28,19). No somos simples visitantes; buscamos ser puente entre Dios y aquellos que más lo buscan, quizá sin saberlo. Cada encuentro, cada conversación y cada gesto de servicio es una oportunidad para que la esperanza renazca en quienes han perdido la fe o se sienten alejados de la Iglesia.

Queremos construir comunidades de apóstoles donde la fe se viva y se comparta, siendo reflejo del amor de Cristo en medio de la soledad, el sufrimiento o la necesidad.

2. Renovar nuestra esperanza.

Ser misionero no solo significa dar, sino también recibir. En la sencillez y la fe de quienes encontramos en la misión, descubrimos una esperanza que nos evangeliza a nosotros mismos. Nos damos cuenta de que Dios ya está obrando en cada comunidad, y nosotros somos enviados para hacer visible su amor.

La misión nos desafía y nos transforma. Nos ayuda a ver el mundo y a los demás con los ojos de Cristo, no con pesimismo ni indiferencia, sino con la certeza de que su Reino sigue creciendo, incluso en medio de las dificultades. Como nos recuerda el Papa Francisco: «*La esperanza no decepciona, está siempre allí: silenciosa, humilde pero fuerte*».

3. Ser testigos de la esperanza en el mundo.

La misión no termina cuando regresamos a casa. Ser misioneros de la esperanza es un compromiso diario, un estilo de vida, una llamada que nos invita a llevar la luz de Cristo a nuestra familia, a nuestro trabajo y a nuestra comunidad. Queremos compartir el Corazón del Buen Pastor, que “*no solo deja a las noventa y nueve ovejas para ir en busca de una, sino que involucra a la una para que, junto con Él, vaya en busca de las demás*” (Comunicado de la Convención General).

Así, esta cuaresma asumimos el reto de ser apóstoles que forman apóstoles, construyendo comunidades vivas, comprometidas y en salida, capaces de contagiar la alegría del Evangelio y de transformar la realidad con el amor de Cristo.

Queridos misioneros, el Señor cuenta con ustedes. Salgan con confianza, con la mirada puesta en Cristo y el corazón dispuesto a servir. Allí donde vayan, Él ya los espera y camina con ustedes.

Con gratitud y en misión,

Colegio Directivo General y los laicos que lo asisten



P. John Connor, L.C.



Nancy Nohrden



Félix Gómez Rueda



Horacio Gómez



David Zárate